

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 22 de Enero 1938

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar

Núm. 48

Ha sido precisa la experiencia dolorosa y el sacrificio del pueblo español, para demostrar el verdadero rostro de los agresores, enmascarados durante diez y ocho meses de "neutralidad" europea

La contribución de la Flota

Hemos dicho otras veces que la actuación de la Flota es casi desconocida en la opinión de la gente que, llena de suficiencia, se toma la libertad de juzgar lo que no sabe. Para estos «jueces», nuestra actuación consiste en los combates navales, y, si no hay esos combates, no hay Flota. Así discuten los «críticos» y los «estrategas» que suelen ser, casi siempre, los que se encuentran más alejados de las líneas combatientes.

La Flota Republicana, modesta y calladamente, ha llenado, sin embargo, un papel tan importante, que sin la menor jactancia, podíamos afirmar que fué casi decisivo en las distintas etapas porque pasó nuestra Flota.

Estamos seguros que al finalizar la guerra, una de las páginas de nuestra historia que el pueblo leerá con más interés y deseo, será la de nuestra Flota, interés y deseo que no habrá de defraudarse, porque los lectores encontrarán detalles y narraciones que vibrarán de emoción, de admiración y homenaje a los marineros leales que dieron todo su esfuerzo por su alma y con su vida, a la causa del pueblo, de España y de su República.

Hubo incluso ministro, que ignorando nuestro esfuerzo, nos habló ante un público, diciendo que era ya hora de que la Flota del pueblo se enfrentase con los traidores que hundían barcos mercantes y bombardeaban impunes las ciudades indefensas, teniendo que oír la réplica que, correcta y respetuosa, hubo de darle en el acto nuestro Comisario político.

La Flota ha realizado una misión formidable y, si no fuese por ella, los frentes no existirían porque no tendrían con qué luchar, y la Flota, que cumplió esa misión y que buscó además el choque con el enemigo, cumplió y cumplirá cuantas órdenes disponga nuestro Gobierno y nuestros mandos legítimos, y usted, ilustre amigo y camarada Ministro de Estado, esté seguro de que nuestra Flota, que lleva en todos sus buques la bandera de combate, bandera de la República, honra a ésta con su esfuerzo, su lealtad y su sangre.

Que no duden los atrevidos, que juzgan lo que no saben, pero compañeros de la Flota: Que tampoco flaqueen nunca ninguno de cuantos se unan, formando en las unidades de nuestra querida Flota.

Crímenes de desaliento

En los acontecimientos más significativos que ocurren en estos días late la afirmación de nuestra superioridad sobre el enemigo. Uno de ellos es la visita de ese nuevo grupo de parlamentarios ingleses y su apreciación de nuestra capacidad guerrera y su reacción ante nuestra conducta civil, llevada estoicamente bajo los bombardeos de la aviación extranjera puesta al servicio de la traición. Pero otro de ellos es el hecho mismo de esos bombardeos intensificados y realizados contra la población civil con tal descaro, que no cabe ni remotamente encubrir su intención ni su finalidad con el pretexto de supuestos objetivos militares.

No. Los bombardeos de la aviación fascista dirigidos tan abiertamente contra la población civil, después de las batallas de Teruel, con una expresa declaración de incompetencia militar y de desesperanza en una victoria sobre nuestras fuerzas, cuya progresión de crecimiento, no en espíritu—que ya lo tenían—sino en organización eficiente, aprecian alarmados.

El estado mayor de los facciosos, de esos que se creen familiarizados con Dios a través de sus obispos colaboradores, no confía en la victoria militar y se aplica a producir desmoralización en la retaguardia. Y habrá que verlos aplicando el cálculo de probabilidades al número de niños que de-

berán resultar muertos en cada bombardeo y a la amplitud de la onda de horror que deberá irradiar de los efectos de cada bomba.

Pero la onda de horror no se transforma en depresión, sino en onda de odio contra esos criminales que ignoran la historia de la abnegación y de la capacidad de sacrificio del pueblo español, que es el que libremente late en nosotros. La ignoran ellos que se decían depositarios de las tradiciones de la raza. Nuestro pueblo ha sido grande en el estoicismo ante la certeza de su sacrificio. ¡Y cómo no va a ser firme ahora que ve abierto el camino del triunfo por sus combatientes disciplinados en un ideal común!

Gabriel PRADAL

Comisario político del Regimiento Naval

“Nadie es más que nadie”

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritismo es una enfermedad epidémica, cuyo origen puede encontrarse acaso en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y—digámoslo con orgullo—perfectamente antiespañola. Porque el señoritismo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie—signos de cla-

se, hábitos e indumentos—a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritismo ignora, se complace en ignorar—jesuíticamente—la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma; en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. «Nadie es más que nadie», reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia y de orgullo! Si «nadie es más que nadie», porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y de tiempo. «Nadie es más que nadie», porque—y éste es el más hondo sentido de la frase—, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito.

Cuando una gran ciudad vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía, y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorito. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se esconda, sino que desaparece—literalmente—, se borra, lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien «señoritismo», una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.—Antonio Machado.

“Libertad”

La idea vale de por sí su contenido y no necesita en las horas de hoy panegiristas. Tampoco remozar tópicos cuando afloran los labios de gentes hipócritas. Libertad, palabra de sonora eufonía embellecida a través de los siglos por el aliento de los sometidos de todas las generaciones.

La palabra bañada en álitos viriles cuyas ocho letras se pronuncian con unción y respeto.

Si su posesión no es más que una afirmación en los programas políticos horas llegan a éstos en donde se encuentran en la difícil encrucijada. En el orden económico fué fuerza de la burguesía contra el feudalismo como lo es del pueblo contra sus enemigos.

Pero, sin adentrarnos en disquisiciones que sientan bien como ejercicios intelectuales en otras circunstancias, debemos recordar que a su socaire, entre los pliegues de su túnica pueden ocultarse sus enemigos.

Aquí todos hablamos de libertad. Libertad para hacer esto o para lo demás; aunque a veces perjudiquemos al amigo y compañero. Se ha llegado a confundir la libertad de cada cual como superior a la colectiva. Se habla y gesticula airadamente en nombre de la liber-

tad. Pero los amigos de buena fe hasta llegan a confundirla con cosas nimias, de tipo personal o de conveniencia. «Luchamos por la libertad», se oye exclamar a menudo por todas partes. Bien.

El disfrute de esta libertad por la que luchamos no debemos tomarlo antes de que suene la hora. Tal lucha por ella, sostenida por los que por encima de todo colocan su conquista para disfrutarla después, es un imperativo para los antifascistas. Porque no falta por ahí cualquier aprendiz de fascista que exclame profanando el concepto, que también «lucha por la libertad».

Pueden expresarse dos diversas acepciones. Unos que luchan calladamente por ella, soportando toda clase de trabajos y sacrificios, con la vista puesta en la meta. Los otros, los que se adelantan y cobran anticipos a cuenta de esa libertad que ellos no conquistarán pero serán los primeros en reclamar su disfrute.

En ello se funda una prueba de hasta qué punto cada uno tiene su fe puesta en la victoria de las armas republicanas. Los que marcan con su conducta y ejecutoria ejemplares sentadas en la perseverancia y sostenimiento de la convicción íntimamente sentida de que la victoria sólo pertenece al pueblo. Los que dicen que triunfaremos, pero por si acaso se anticipan a la victoria y se toman parte de esa libertad a venir.

Nuestros enemigos solapados, puestos a cubierto en cualquier rincón de la retaguardia se cubren con el manto de la hipocresía y sacan buen partido de esa situación. Y, ¡cuidado con decirles alguna cosa! Ellos, ¡también luchan por la libertad!, lo que no es óbice para que después asesinen a mansalva, saboteen las obras de mejor producción o establezcan redes de espionaje.

Hay que saber respetar a la libertad. Deben ser libres todos los que la merezcan. Ni uno más. Porque la mejor defensa de la libertad que se pretende arrebatarlos es la de acogerlos a sus enemigos; que ningún elemento nocivo tome a su servicio la libertad colectiva para en su valimiento preparar un asalto a la traición.

Nadie mejor que nosotros sabe lo que vale. El antifascista se somete voluntariamente a toda clase de sacrificios por ella. Los que esquinan o renquean en la lucha por su conquista, serán todo, menos seres dignos.





Reservas para la guerra

Entre los preparativos que para la probable y próxima guerra, están llevando a cabo las diferentes Naciones, cuentan como base primordial, asegurar para el mayor tiempo posible, el abastecimiento de víveres; a este efecto acumulan grandes reservas comestibles de todas clases, que permiten la conservación por determinado tiempo. Así lo han publicado los diversos periódicos de España y del extranjero en estos últimos días y esto revela que para los E. M. de las respectivas Naciones snpone de igual necesidad la acumulación de material bélico, como la de víveres o sea que para funcionar debidamente y con la mayor precisión, los tanques, cañones, aviones, etc., han de contar previamente con el normal abastecimiento de los hombres que han de cuidar del manejo de esas mismas armas.

Esto puede servirnos para darnos una idea de lo que supone actualmente a los organismos encargados de abastecer a toda la España leal, habida cuenta de que a la menor proporción de territorio, contamos en cambio, con una superpoblación, que huyó oportunamente ante la invasión de moros y ejércitos extranjeros, cuando éstos, avanzaban sobre pueblos en nuestro poder, y de que nosotros no tuvimos ocasión de prepararnos, ya que nos sorprendió la guerra cuando no contábamos más que, con la voluntad firme y decidida de no ser esclavos y la de no querer vivir bajo el yugo de aque-

llos hombres que durante mucho tiempo, no nos habían proporcionado nada más, que vergonzosas derrotas, con merma de nuestro poderío, pérdida de colonias y desastres como los del Barranco del Lobo, Monte Arruit, Anual, etc.

Publicaba hace poco, nuestro semanario LA ARMADA, un pequeño trabajo de un camarada del «Miguel de Cervantes», en el que revelaba la poca transigencia de algunos otros camaradas, cuando de algún artículo se carece, que pocas veces ocurre, ya que la Marina de la República, si ha escaseado algo, ha sido de artículos de importación, de los que el servicio de víveres de la Intendencia no ha tenido facilidad de adquirir, pero que para lo sucesivo, se han solicitado créditos en divisas, que nos permitirá normalizar el abastecimiento.

Por ello camaradas, tengamos muy presente las circunstancias en que se nos presentaron estos amargos momentos y recordemos siempre, que no contábamos más, que con buena voluntad, que todo se ha improvisado sobre la marcha, y que además se ha tropezado con la incomprensión de ciertas gentes que han dificultado cuanto les ha sido posible el normal funcionamiento de los organismos encargados de este importantísimo servicio, lo que se va subsanando con las recientes disposiciones del Gobierno de la República.

Diego OLAYA

Comisario Político de Intendencia de Marina

!Ofensiva victoriosa!

¡¡Ofensiva!!

Ya el Ejército de la República rinde su jugo al pueblo que lo ha forjado. Ya tiene la ESPAÑA verdadera unos hijos que irán arrancando de las chulas garras europeas la parte de la «piel de toro» que vive exclavizada al fascio.

¡¡Oh!! Ejército popular del pueblo que lucha por ser libre.

Trabajo costó crearte; los traidores iniciaron su llamado paseo militar. Extremadura y Castilla lloraron lágrimas de sangre al paso de la invasión por los pueblos previamente reducidos a escombros. El sufrido Norte sin comunicación por tierra con la España leal y bloqueado en el mar por el mundo que cobarde contemplaba su tragedia, resistió hasta no poder más las embestidas brutales de italianos, alemanes, moros y demás salvajes modernos.

Esos pueblecillos vascos que algún día (no lejano) pedirán a la civilización cuentas por el abandono en su horrendo sufrir.

Todo esto sufrió España para la formación de su Ejército Popular.

Belchite primario y Teruel después, son los frutos que sembraron la sangre de los héroes caídos en el ejército Norte, invicto Madrid y la invadida Andalucía.

Ofensiva victoriosa ha iniciado como el mejor Ejército de Europa.

¡Adelante, glorioso Ejército Popular!

¡Avante, forjadores de la Independencia Española y consolidadores de la paz de todos los pueblos del mundo! Que no os arredre, héroes anónimos de fortificaciones, el silbido que en su afán de matar la vida dice la metralla rebelde; palmo de terreno conquistado, palada de cemento que lo haga inexpugnable.

El enemigo es fuerte pero no tiene el derecho; vosotros también sois fuertes y os asiste la razón; ¡los venceremos!

¡Vive el Ejército Popular netamente español!

Antonio López PARDAVILA
Alumno Auxiliar de Artillería

Dos carreras políticas

Hitler y Mussolini

Por EMIL LUDWIG

(De «The Forum», de Londres)

Así como Octavio fué el émulo de Julio César, así es hoy, Hitler el imitador de Mussolini. Tan pronto como Mussolini hizo revivir el antiguo saludo romano, Hitler lo transportó a Alemania, donde nunca tuvo origen ni historia. En cuanto Mussolini implantó el «fascio», Hitler importó de la India un viejo símbolo también extraño a Alemania. Las camisas negras con que Mussolini cubrió a su cuerpo de guardia, a imitación de las rojas de Garibaldi, fueron copiadas en marrón por Hitler. Con un ritmo parecido fué imitado el himno fascista. Duce, apelativo del jefe en Roma, fué traducido al alemán en «Fuherer» para el Jefe en Berlín.

En política, igualmente, Hitler siguió mecánicamente los pasos de Mussolini desde un comienzo. Convengamos en que Mussolini exageró el peligro comunista para atraer partidarios a su causa; las industrias había estado, sin embargo, en manos de los comunistas un año antes. Y en 1933 cuando Hitler simuló el incendio del Reichstag por los comunistas, lo hizo en un país donde los comunistas jamás habían imperado, donde se les había hecho una oposición sistemática durante catorce años. El último motín comunista en Alemania había tenido lugar diez años antes de que Hitler ascendiera al poder.

Bajo ninguna circunstancia puede creerse que Mussolini proyecte abrir el fuego de una guerra en Europa para la expansión italiana. La leyenda de su «complejo cesáreo» es una versión inventada por individuos que no conocen su carácter. Es el típico diplomático italiano, realista y cínico. Mussolini no instigará la guerra ni participará en una; se mantendrá a la expectativa para luego acoplarse al vencedor.

Hitler finca todas sus esperanzas en la supremacía de Alemania, en la expansión del poder alemán. Bien sabe que los alemanes no quieren colonias, ni materia prima, ni Strabourg, ni Ucrania. Los alemanes lo único que desean es una victoria, y por consiguiente, los idealistas entre ellos, no podrán y no querrán descansar antes de haber conquistado una, y antes de que una vez más vuelvan al Salón de los Espejos, triunfantes como en 1871.

Hitler electriza a la juventud con tales esperanzas. Porque a pesar de que a última hora quiere él tal vez retroceder para evitar la guerra que puede destruirlo, Hitler, como su antecesor Guillermo II, no tendrá sino que seguir adelante. Mussolini saldrá beneficiado de la guerra de Hitler. Y por consiguiente es Hitler y no Mussolini el que concluirá como Napoleón III.



Sección Técnica

El arma aérea en la guerra naval

I

Ante todo, consideremos lo que debe ser el arma aérea para una flota y cuáles son las misiones más principales que tiene que cumplir, así como sus posibilidades.

En la Gran Guerra, que es cuando por primera vez comenzó la aviación a ser empleada como tal arma de combate, no puede decirse que la aviación naval desempeñase un gran papel, pues no estaba lo suficientemente desarrollada ni su táctica ni su técnica; por lo tanto, pocas enseñanzas pudieron sacarse para los futuros combates navales, pues, en realidad, no intervino en ninguno de importancia.

El primer vuelo logrado desde un buque data de julio de 1910, en que el aviador americano Ely logró despegar de la cubierta del «Birmingham», en la rada de Hampton Roads; este mismo aviador, no mucho tiempo después, logró aterrizar de popa del «Pennsylvania», fondeado en San Francisco, en una plataforma de vuelo de 40 metros por 11.

Por esta misma época, el Capitán de navío americano Washington Chambes construyó con éxito la primera máquina destinada a lanzar aparatos desde a bordo: la catapultadora. El primer lanzamiento de catapultadora digno de considerarse es el del Teniente Ellyson, en 1912.

También Inglaterra se interesó entonces profundamente en este problema, ya resuelto de un modo rudimentario, y dotó al acorazado «Africa» y, poco después, al «Hibernia» y al «London» de caminos de lanzamiento análogos, y un nuevo éxito tuvo lugar en el «Hibernia», en marcha a 10 nudos.

Sin embargo, fueron tales los inconvenientes encontrados en la realización de este dispositivo, por estorbar de modo superlativo el eficaz empleo de la artillería que se abandonó por completo, y comenzó entonces—ya vencidas las naciones de la importancia del arma aérea—la era del hidroavión embarcado, y así nació el transporte de aviación «Hermes», torpedado en 31 de octubre de 1914 por el submarino alemán «U-27», y otros portaaviones análogos al anterior.

Fué preciso, una vez comenzada la guerra, una serie de rotundos fracasos en los numerosos raids de los ingleses sobre las costas alemanas, efectuados con buques pequeños de 2.500 a 3.000 toneladas y que conducía cada uno tres hidroaviones, para que se convencieran de la ineficacia de estos simples portahidroaviones y volvieran a comprender la necesidad de los aviones que pudieran despegar desde a bordo.

Estos raids tenían por principal objetivo el descubrimiento y destrucción de los hangares de zeppelins, que constituían un grave peligro para el Imperio británico, que sólo pudieron ser batidos cuando, al final de 1917, dispusieron los ingleses de portaaviones minivotos con plataformas de vuelo para la protección aérea de la Gran Flota, el Almirante Jellicoe rechazó instantáneamente portaaviones, y le fué enviado el buque «Campania», armado para estos fines, mercante, armado para estos fines, al que, después de los fracasos de los dichos, se prolongó su cubierto a mediados de 1916, de tal modo que mediante un rudimentario dispositivo, que consistía sencillamente en un eje con dos ruedas, permitía el lanzamiento de un pequeño hidroavión.

Se fué avanzando progresivamente, y a fin de 1918, al término de la guerra, se logró resolver favorablemente el problema del despegue de a bordo, y aun el de aterrizar con la aparición de los grandes portaaviones.

Una vez vistos a grandes rasgos los orígenes de la aviación embarcada, analicemos ligeramente la misión que el arma aérea tiene que desempeñar en el combate naval como poderosa ayuda de la flota, que, a despecho de los que así opinan, es la que dominará los mares; pues nunca la aparición de la arma nueva, como lo es la aviación, anulará las anteriores, sino que esta arma reuna la combinación indispensable de poder para cumplir ventajosamente las misiones encomendadas a la antigua, como «Méjico», sucedió con el buque de vapor «reemplazar al de vela, del mismo modo que el submarino no poronunciamos nunca hacer desaparecer al acorazado, como han pretendido ideas. Dos muestran multitud de prestigio de nuestros almirantes y oficiales de Marina.

En un combate naval moderno será necesaria ante todo una buena exploración, y no cabe duda que la aviación naval puede ventajosamente efectuarla. Dos clases de aparatos distintos pueden llevar esta misión: el gran hidroavión, los aparatos que conduce la escuadra propia. Los grandes hidroaviones de dilatado radio de acción que serán como los antiguos aviones de las escuadras, verdaderos cruceros voladores dispuestos para el ataque, con garantías para que les sea posible la navegación en superficie, condiciones marítimas que les permita navegar y permanecer fondeados en radas abiertas y potentes estaciones de T. S. que puedan comunicar la aparición del enemigo a muchas millas de distancia, serán en el porvenir verdaderas avanzadas de una flota moderna.



Comentarios

«La fuerza del hombre individual, es muy pequeña; pero, asociadas, estas pequeñas fuerzas dan una fuerza total superior a la suma de todas las fuerzas parciales que la forman, bastando la simple unión de estas fuerzas para reducir el tiempo y extender el espacio de su eficacia.»

Si, como muy bien dijo nuestro Comisario General en su última charla del Cine Sport, todos nosotros hiciéramos un examen de conciencia, nos daríamos perfecta cuenta de que, efectivamente, no podemos estar plenamente satisfechos con lo que hemos hecho en el transcurso de la guerra y veríamos que se podía haber hecho mucho... bastante más.

Muchos compañeros no dan a su trabajo individual de a bordo la importancia que realmente tiene. Veán éstos, que porque un día no se acaban y ordenen su destino como acostumbrados a hacerlo ordinariamente, no ha de ocurrir nada perjudicial. Y sin embargo, ¿qué grande es la equivocación que cometen!

Cada uno de nosotros somos un grano de arena o un pequeño engranaje en la potente máquina de nuestra Marina de Guerra. Cada uno, en nuestro destino de tierra o

de a bordo, contribuimos con nuestro trabajo individual a facilitar el perfecto funcionamiento de esta máquina que es nuestra Marina. Y todos nosotros, colectivamente, ayudamos de esta forma a que la eficacia no decaiga un solo instante en lo que se refiere a disciplina, moral y combatividad de nuestras unidades de guerra, consiguiendo con ello que nuestro Gobierno no tropiece con un gran número de dificultades en la dirección de la lucha.

Darse cuenta todos lo que supondría para nuestra República la paralización de nuestros trabajos solamente durante veinticuatro horas.

Es necesario trabajar intensamente, porque nuestras inteligencias muchas veces no aciertan a comprender lo mucho que perjudicamos a nuestra causa por el abandono de unas horas en el cumplimiento de nuestras diarias obligaciones.

Hagamos este examen de conciencia todas las noches, para ver si verdaderamente no tenemos que arrepentirnos de lo poco que hayamos hecho durante la jornada y... procuremos hacer más al día siguiente.

LOZAR

El valor de los cobardes

Nunca tenemos el mal gusto de oír las radios facciosas; pero la casualidad hizo que noches atrás oyésemos a Salamanca, la lectura de una crónica de guerra que redacta diariamente el conocido farsante que firma con el seudónimo «El Tebib Arrumi».

Tuvimos el mal gusto de escucharla por esta vez, por referirse a nuestra Flota Republicana, y por esa crónica se da una perfecta cuenta de cómo informa esta canalla a los esclavos y chinos que tienen la triste desgracia de vivir en la zona facciosa, sometida al terror y el crimen, al engaño y la mentira de todos estos farsantes.

Nada menos afirmaba el «Arrumi» ese, que desde que el «Balearés», en el mes de agosto nos hizo correr a la Flota, persiguiéndonos hasta Cartagena, no hemos vuelto a salir, negándonos a obedecer tantas veces como se ordena por el temor que nos hundan los navíos nacionalistas, que nos esperan y nos vigilan muy cerca de Cartagena.

¡La verdad que hace falta barra para decir estas idioteces!, pero la cuenta que se echarán es esta: Qué mandamientos ni qué ocho cuartos, el caso es mantener el fuego sagrado en nuestro pueblo y en nuestros esclavos, y lo mantenemos así, no alentando nunca una sola verdad.

Los muy... valientes, nos dicen en esa crónica de radio Salamanca, que retan a que salgamos, pero que están bien seguros que no saldremos, porque además de carecer de toda moral y de toda disciplina, no obedecemos siquiera a los rusos que nos gobiernan, carecemos de lo principal, que es el valor heroico del que sabe luchar por su Patria, porque ni la queremos, ni la hemos querido nunca. ¡Así habló!

¿Quién de la Flota no recuerda nuestro combate con el «Balearés»? Este chulo del Mediterráneo por la mañana huyó a mitad del combate perseguido por otro más modesto que él, ¡el glorioso «Libertad»! y por la tarde el «Canarias», puso proa a sus bases cuando el «Libertad» y destructores se enfrentaban con él.

La moral y la disciplina en la Flota Republicana, es envidia de los facciosos, que tienen que tener en sus barcos asesinos y falangistas que vigilan armados a los pobres marineros.

Son tan mamones y tan cobardes, que creen que a los demás nos asustan sus bravatas, pero ya se lo diremos con nuestros cañones y nuestros ¡hombres!

Un Marinero de 2.ª



A la conquista del mañana feliz

Quando los poderosos pierdan totalmente el control que ejercen, la Humanidad habrá llegado a la estación triunfal de la victoria y se habrá terminado la triste y cruel frase: ESCLAVITUD Y MISERIA. El mundo camina hacia rutas definitivas y conquistadoras del máximo progreso. La Humanidad corre a prisa y nada ni nadie podrá detener su marcha en pro de la felicidad de los pueblos que la componen.

El pueblo español, que sabe lo que se juega; que no quiere dejarse arrebatar sus libertades conquistadas a fuerza de luchas y de sacrificios; que no quiere verse oprimido por ningún país extranjero, empuña las armas, no para defender la patria de los grandes terratenientes, sino para defender la patria del trabajo y la libertad.

Pero para que esa aspiración deje de ser una ilusión y se convierta en una realidad, todos los antifascistas, todos los que sientan ansias de libertad y de justicia social, han de cumplir con su deber. Nosotros, los marinos, hemos de cumplir con la misión que nos está encomendada; y para ello es necesario que esas palabras que diariamente publican los periódicos en primera plana: ¡Disciplina! ¡Obediencia a los mandos! ¡Acatamiento a las órdenes del Gobierno del Frente Popular!, dejen de ser un mito y se conviertan en una realidad tangible. La guerra no quiere palabras, quiere hechos prácticos.

Que nadie repudie los trabajos ni la misión que se le encomiende, pues con ello, además de traicionar a la causa que defendemos, perjudica grandemente a otros compañeros, que tendrán que hacer, además del suyo, el trabajo de los que se niegan.

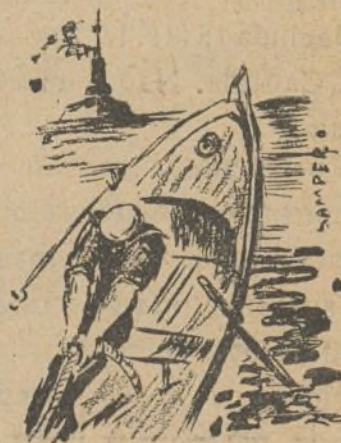
Que los compañeros más capacitados intelectualmente, que nos dirigen la palabra en conferencias y reuniones, no vayan a ocupar bue-

nos destinos como «imprescindibles», alejándose con ello del resto de la marinería, cuando debían de estar siempre en contacto con ella en todos los lugares de trabajo para estimularles con su ejemplo a aceptar voluntariamente la disciplina y cuantas obligaciones nos imponga la guerra. Entre nosotros, menos protestas y más hechos. Porque con las protestas se relaja nuestra moral y se beneficia al enemigo. Cumpla cada uno con su deber y así daremos un gran paso en la consecución de nuestra victoria no muy lejana; victoria ésta que espera con impaciencia el mundo antifascista, que ve en nosotros la vanguardia en su lucha contra el fascismo por librar a la Humanidad de la tiranía y llevarla hacia su liberación.

J. GUTIERREZ

Marinero del Arsenal

Todos estamos de acuerdo que en Teruel se están realizando combates durísimos de vital interés para la marcha de la guerra. No basta nuestra preocupación ni nuestro interés por leer los partes de guerra. Es necesario seguir el ejemplo de esos heroicos combatientes.



IMPERATIVOS

«Hitler Mussolini». Símbolos de tiranía y la opresión de la humanidad. Dos fisonomías que acusen estado moribundo y cuyos gérmenes patógenos constituyen con su contaminación, un peligro para el progreso y la civilización. «Rutledge», baluarte de la libertad y la justicia social.

Dos nombres que cuando los pronunciamos se vivifica nuestro espíritu, por ser hermanos en ideas. Dos pueblos que participan de nuestros anhelos y sinsabores, colocándose incondicionalmente al servicio de la causa de la República. Dos pueblos que tan pronto percibieron los síntomas que se agnaban sobre el suelo ibérico, presentaron fórmulas contundentes a la Sociedad de las Naciones, señalándole los medios decisivos que precisaban para hacer abortar al embrion fascista, que abriga la eterna esperanza de imponerse en toda Europa.

La mitológica Sociedad de las Naciones, lejos de tener en consideración estas manifestaciones, hicieron oídos de mercader, aplicando recetas que solamente constituyen nebulosidades, que al discurrirse, declaraban su concomitancia con la invasión y el homicidio del pueblo español.

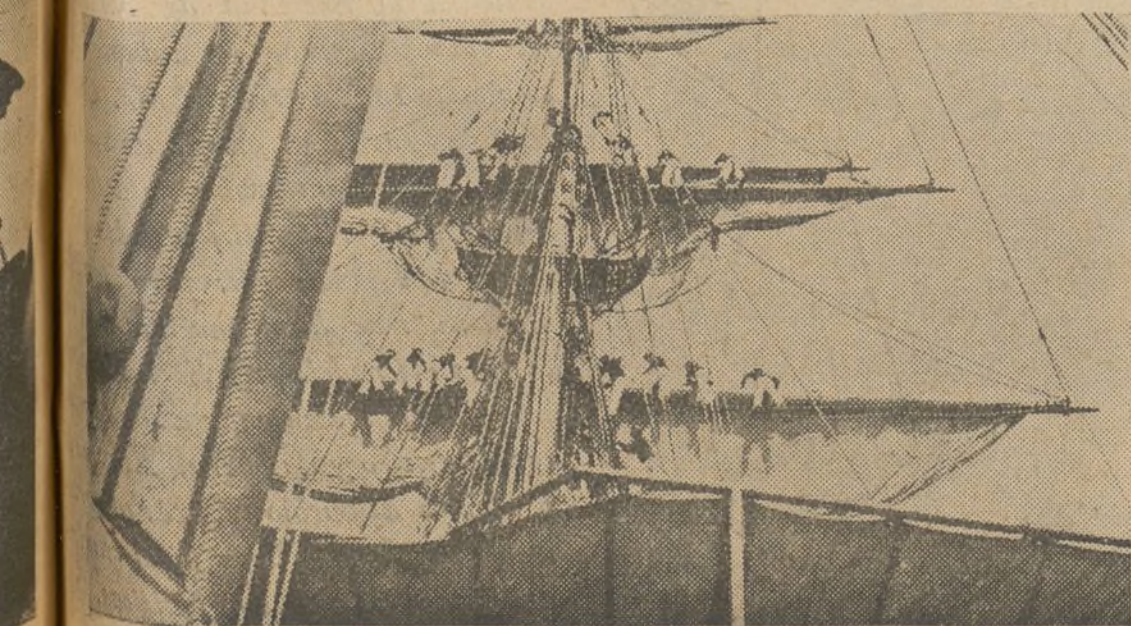
Los españoles que solamente nos rendimos a la persuasión de los hechos, y basándonos en la

experiencia que nos ha proporcionado las múltiples violaciones de que han sido objeto los pactos establecidos en la S. de las N., no podíamos mucho confiar en ese anémico organismo, que denominándose de PAZ, permanece impasible ante las monstruosidades que se están cometiendo en España, y en la mártir China, cuyas ciudades suntuosas están convertidas en miserables ruinas.

Ante este espectáculo impresionante que se nos ofrece, no tenemos más que un imperativo a adoptar: confiar en nuestras propias fuerzas, quitándonos de nuestra mente calenturienta las batallas diplomáticas, estableciendo estrechos vínculos de amistad con los verdaderos antifascistas, para que aunados todos nos permita aumentar la producción, dando el rendimiento necesario para abastecer las necesidades de la guerra y creando una corriente conducente al reposo absoluto de los antagonismos ideológicos, para evitar los denigrantes actos de propaganda que se celebraron en Francia, que solamente se redujeron a la activa crítica y lucha pasional de partidos y organizaciones del Frente Popular, sembrar el desconcertante precedente para la opinión extranjera que tiene los ojos puestos en nuestra lucha manumisora.

Luis CLAVERIA

Del destructor «Lazaga»



TESTIMONIO IRRECUSABLE

Cuando los diputados laboristas almorzaban, llamó por teléfono el Presidente de la Asociación de la Prensa, de Londres, y preguntó si les había ocurrido algo, pues a Londres llegó la noticia de que, debido a un bombardeo de la aviación facciosa, había algunos heridos entre ellos. Se puso al aparato el diputado Dobbie, el cual contestó:

«Estamos todos muy bien. No hemos sufrido la menor herida. Viajamos bajo la protección del Gobierno de la República. Es verdad que la aviación extranjera al servicio de Franco nos visitó muy de cerca, haciendo, como siempre, varias víctimas entre la población civil, niños y mujeres, asesinados por Hitler y Mussolini con la venia de las democracias inglesa y francesa. Los antiaéreos republicanos pusieron en fuga a los

aviones de Franco, después que éstos tiraron sus bombas sobre la población. Nos hemos dado cuenta con nuestros propios ojos de los frutos de la «no intervención».

Le ruego que no quite ni agregue ni una coma a lo que le digo, y que toda la Prensa de Inglaterra lo repita. Estamos avergonzados de nuestro Gobierno como representante de la tradicional hidalguía y «fair play» de la mayoría del pueblo democrático de Inglaterra.

Hemos visto cómo la República trata a los prisioneros fascistas: con humanidad, nobleza e hidalguía española.

Mañana, a las nueve de la noche, hablaré al pueblo inglés por radio».

De «El Socialista»



Los buenos modales diplomáticos nos indican que lo que nosotros no hagamos nadie por nosotros lo hará

La rubia Albién

CAUTELA

No hay día que su amanecer no nos sorprenda la noticia de una de esas risibles demandas que reclaman al mando Hitler o Mussolini. Seguramente nos cansamos mucho más nosotros del esfuerzo de oír, que ellos de pedir. Un día, demandan colonias; otro, reunión de todos los nacionales dentro del recinto patrio; un tercero, igualdad de trato a manos libres para intervenir en donde les convenga, sin tener en cuenta la voluntad de los nativos. En esta cantinela seméjanse a las acartonadas viejas beatas que, de tanto repetir el sonsonete religioso de las letanías, acaban por dormirse musitando ininteligibles sonidos guturales.

A lenguas de hierro, tímpanos de acero. Esa parece ser la consigna circulante entre los países democráticos dando frente a los pedigüños. Pero para hacerse oír, lo que menos falta hace es gritar, y lo que más, tener razón. Seguramente que Hitler y Mussolini, que tan bien les cuadra el papel de niños traviesos, intenten ponerse pesados para que les concedamos algún «juguete» con que entretejer sus ocios. Albién y Mariana no están muy acordes; mas no tan poco que dejen libertad de alboroto.

Las resoluciones violentas, los apóstrofes y retos con que pretenden soliviantar y provocar a los países democráticos los dictadores, tienen la virtud de unir en apretado haz a todos los nacionales para oponerse a la consecución de sus planes. La voluntad nacional francesa e inglesa se estrecha y funde sus anhelos cada día más fuertemente cuando más fuertemente escandalizan desde su balcón de la plaza de Venecia o en las bárbaras concentraciones de Nuremberg o Berlín.

¿Debilidad? No. Ni flaqueza tampoco. Cautela. Nada más que eso: cautela.

La prisa que se dan en provocar los conflictos bélicos los países fascistas nace de su incapacidad para sostener una guerra de regular duración. Necesitan asegurar posesiones a corto plazo y sin grandes gastos en materiales y hombres. Los elementos de toda clase están en su contra: el tiempo, la economía, las masas esclavizadas y su relativa poca fuerza armada para hacer frente a la que pueden probablemente presentar otros países cuyos intereses chocan con las acciones ofensivas a desarrollar.

Contrariamente, los países democráticos que no dejan de conocer que con la decisión de Roma y Berlín se camina hacia un conflicto guerrero, cuerdamente se disponen a tomar sus medidas para asegurarse el triunfo.

La especulación aumenta por parte de los agresores, y, prestigios considerados como respetabilísimos, a los cuales jamás imaginamos serían tangibles, vemos

cómo se les ataca sin que respondan con rapidez. Los países democráticos, y en particular Inglaterra, están preparándose a todo tren para defenderse en condiciones victoriosas. Dentro de unos meses la flota inglesa, con la aportación de las numerosas unidades de guerra en construcción, estará en posesión de una flota de más de dos millones de toneladas en barcos de combate.

La producción de material de guerra inglés, con la transformación de industrias privadas en industrias de guerra y con reservas formidables, rinde vertiginosamente astronómicas cantidades de nuevos modelos de fusil ametralladoras, cañones, etc.

Pero la guerra, que es un arte por los modernos adelantos en ella empleados, conviene hacerla cuando se está en mejores condiciones para conseguir el objetivo deseado. La rubia Albién todavía no está preparada para ello y, cautamente, se disculpa y excusa de afrontas que se permiten los países agresores. Todavía es la hora de la diplomacia.

Ya se vislumbran plazos de fin del rearme inglés. Para entonces las cosas cambiarán sensiblemente.

Se acabarán los desplantes y se impondrá el respeto legal o en su defecto el orden forzado bajo la amenaza de las armas.

Pero estos castos señores no debieran echar en olvido que es a España a donde se ha trasladado la principal actuación agresora de las potencias fascistas, en donde se combate perdiendo vidas y derramando sangre por la libertad e independencia de los españoles y, por añadidura, de todos los liberales del mundo, entre los que ocupan un respetable y preferente lugar los ingleses. En nuestra guerra, que tan directamente amenaza los vitales intereses británicos del Mediterráneo—que representa la llave de cuanto posee en el globo—no debía—a más de otras razones indiscutibles,—negarnos el apoyo para que sea «legalmente» reconocido un derecho legítimo que acompaña a nuestro Gobierno: la libertad al comercio de armas.

S. Martínez DASI
Comisario del «Libertad»

«Miguel de Cervantes»

Martirio en tus entrañas!
Ignorado martirio!
Gustaste por tu amada España
Un fuerte goce de delirio
Esquivando la enemiga saña.
Llor a ti, que de tu vientre austero
Desgarrados los planos
Emerges de nuevo, sano, entero,
Curadas tus heridas por las manos
Encallecidas del obrero.
Reclama igual que antes
Volver a ser del enemigo azote,
Agarra bien la brida a Rocinante,
No detengas su cansino trote,
Toma las armas, caballero andante;
En el nuevo Quijote
Suspira la raza de CERVANTES.
JUSTINO

Una visita interesante

Servicios sanitarios en tierra

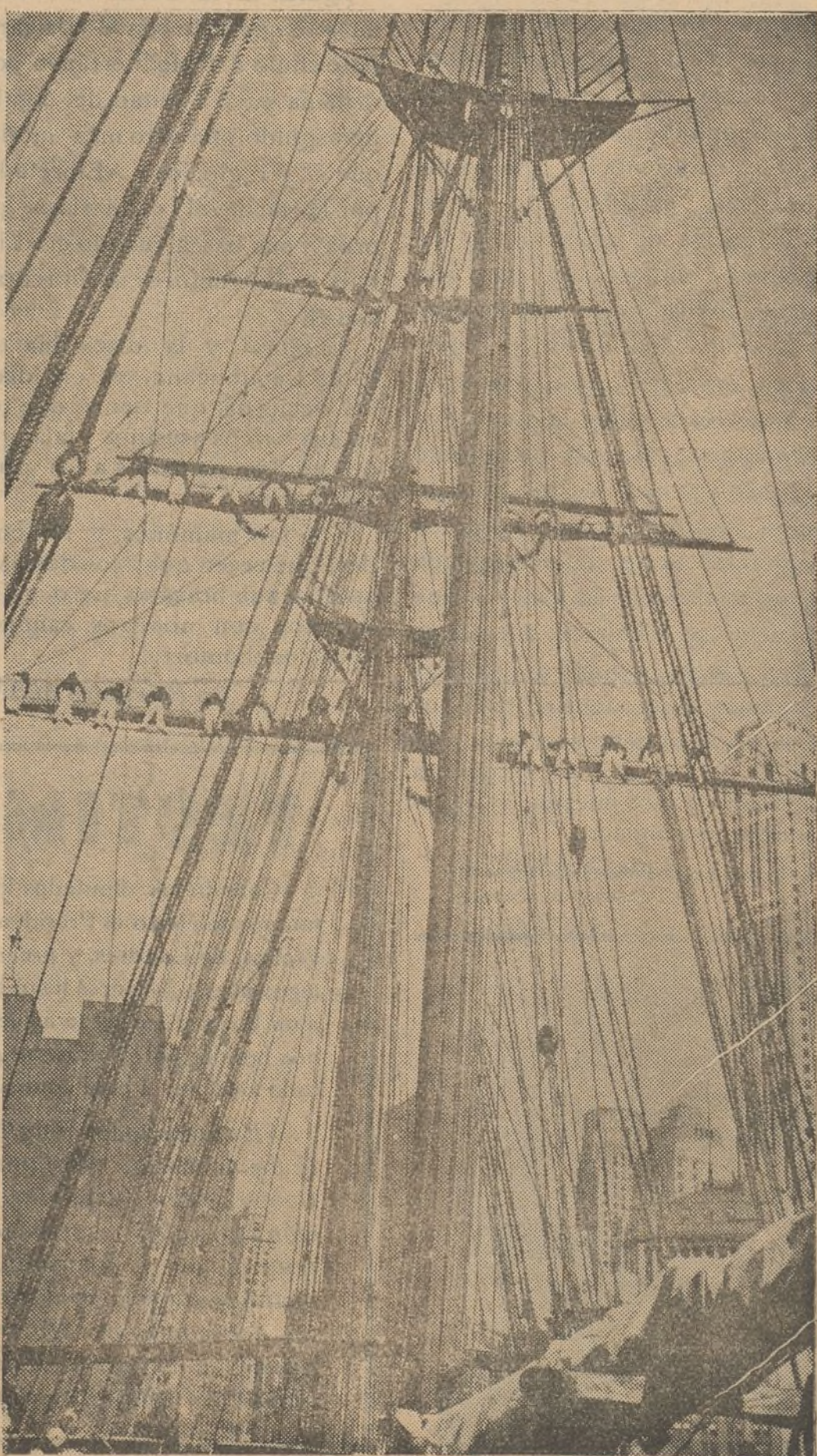
Acompañado de los Comisarios de la Base y el Hospital, camaradas Naranjo y Silvela, el martes último visitó nuestro compañero el Comisario General de la Flota y Base las Estaciones Sanitarias establecidas en el muelle y llamado Barrio del Molinete.

El Dispensario del muelle—donde inmediatamente de abierto concurren diariamente infinidad de individuos—es una modesta, pero magnífica instalación que además de las curas que se realizan enseña al individuo la forma en que debe tratarse esta peste del venéreo.

El Médico-Director, especialista notable, explicó a nuestro compañero el funcionamiento de estos Servicios, saliendo de la visita gratamente impresionado.

La visita al Dispensario de Sanidad establecido en el centro del Barrio de mayor prostitución en Cartagena, ya no fué tan agradable porque la impresión que produce dicho barrio sucio y maloliente no puede ser más deplorable.

El Dispensario de Sanidad, allí establecido, consiste en una planta baja perfectamente arreglada, con una Sección de lavabos donde el individuo, después del coito, encuentre a su inmediato alcance la manera sencilla y rápida de evitar que la suciedad o el contagio puedan producir luego consecuencias desagradables.



Solución de la crisis francesa

Quizá en ninguna parte como en España se ha seguido con tanta ansiedad y tanta emoción el desarrollo de la crisis francesa. La suerte de aquel Frente Popular nos interesa doblemente, como antifascistas y como españoles. En el momento más dramático de la vida internacional, un suceso político de tal índole preocupa y apasiona. La España republicana se honra con la amistad de Francia y no deja de pensar, al mismo tiempo que la lucha que aquí sostenemos es la lucha de aquella democracia contra las fuerzas emboscadas de la reacción mundial.

El fascismo trabaja en todas partes para hundir los principios de la libertad. Tiene aliados poderosos en las mismas naciones democráticas. El imperialismo deja a un lado escrúpulos patrióticos para entregarse a la lucha por una concepción tiránica del Estado que defiende privilegios económicos y experiencias dic-

La idea de poner allí este servicio merece los mayores plácemes, siendo en cambio lamentable la impresión que se percibe al pasar por dicho barrio y comprobarse que no es suficiente la meritoria labor que viene realizando la Jefatura de Sanidad y los médicos, que, tanto en la Flota como en la Base, ponen todo su empeño en ello. Hace falta también la colaboración de todas las demás autoridades y ciudadanos.

Nuestro Comisario General visitó después el Hospital, donde los servicios han mejorado notablemente, reiterando el compañero Alonso su más fiel adhesión a todo cuanto signifique el mejoramiento y progreso en los Servicios Sanitarios, mereciendo destacarse, aparte del que realizan los médicos, dignos de admiración, el de aquel Comisario Político, camarada Silvela, brazo y apoyo constante en esta labor sanitaria.

tatoriales. En Francia, las derechas combaten encarnizadamente la política del Frente Popular porque presenta la antítesis del Estado totalitario enemigo de la paz y progreso. Esos reaccionarios no vacilan en establecer contactos insostenibles con los enemigos tradicionales de Francia, y aparentando servir al nacionalismo integral, simpatizan con los métodos de Hitler y hacen buena cara a Mussolini. El caso de Val es bien sintomático. Aquel temporal permitió el crimen de Abisinia, el logro del régimen de opresiones han dañado los intereses exteriores de la nación. De ahí surgieron amenazas en el Mediterráneo, manejos antifranceses en África, debilitación de la influencia francesa en la Pequeña Entente. En Roma Berlín se fraguó entonces, tímido que Francia seguiría en camino de claudicaciones. Fueron las derechas francesas las que pusieron la política de tolerancia ante las infracciones del Tratado de Versalles.

El problema de España, que biera ser para Francia tan vital como cualquiera de sus problemas internos, fué enfocado con los mismos temores, fruto de la coacción que imponían las fuerzas reaccionarias en materia de política internacional. La desdichada «No Intervención» fué una iniciativa francesa, pero de ella no hay que culpar excesivamente a Mr. Blum. Era trayectoria impuesta por los Gobiernos anteriores bajo el estímulo de las fuerzas conservadoras que siguen disfrutando de un poder oficial. Ahora bien: el cambio de rumbo sólo puede efectuarse en un movimiento de conjunto, sobre un programa mínimo que los partidos del Frente Popular, cediendo en posiciones ideológicas, han de comprometerse a seguir con absoluta cohesión. La democracia, para subsistir, no puede ser agredida por los dos flancos. Y ahora en Francia como en el resto de Europa, la realidad nos dice que está en peligro la democracia.

Democracia o fascismo; ese es el dilema. De la subsistencia del Frente Popular en Francia depende que el dilema se resuelva a favor de la democracia que no puede, claro está, convertirse en vago formulismo inoperante.

El nuevo Gobierno Chautemps tendrá que cuidar muchísimo de no dejar fisuras en la mayoría parlamentaria por donde puedan hundir su cuchillo los audaces reaccionarios colaboradores conscientes del fascismo italo germano.

La Francia Republicana tendrá que revisar principalmente su política exterior. La «no injerencia» sobre ser una aberración en el orden del derecho, ha sido un atentado nacional que ha permitido el establecimiento de un frente enemigo en los Pirineos. Del mismo modo la política vacilante seguida hasta el presente en la Sociedad de Naciones ha sido un error formidable que comparte Inglaterra. Si Mr. Chautemps es fuerte al frente de su Gobierno, pues fortaleza necesita Francia, afrontará las dificultades anteriores con resolución; pero tendrá que actuar de la misma manera en la vida internacional. Si hace otra cosa sería envalentonar a los fascistas de dentro y de fuera. Esos no le perdonan al pueblo francés la fortaleza de sus condiciones ni la claridad de sus impulsos políticos.